

Las dos caras de la reivindicación social en *Yo-Yo Boing!*

By José María Valle Narciso

El fenómeno del cambio de código es un rasgo común entre todas las comunidades hispanas de Estados Unidos. Este fenómeno cobra especial importancia en el libro *Yo-Yo Boing!* de la autora puertorriqueña residente en Estados Unidos Giannina Braschi, como elemento de unión entre forma y contenido, transformándola en un instrumento doblemente reivindicativo. En la forma, la reivindicación social se proyecta a través del cambio de código en dos aspectos. Por un lado, este se refleja en el lenguaje híbrido de la narrativa que participa al mismo tiempo del español y del inglés reivindicando así el uso del cambio de código como lengua literaria legítima. Por otro lado, este fenómeno se refleja también en el estilo narrativo rebelde de la novela, el cual carece aparentemente de orden lógico al saltar sin transición de un tema y género literario a otro al igual que sucede con el lenguaje, que se presenta en alternancia de códigos constante sin previo aviso. Además, el papel reivindicativo del texto a través de la alternancia de códigos no reside solo en la forma de esta, sino también en el contenido, pues la novela aborda, entre muchos otros temas, la realidad bilingüe de las comunidades hispanas estadounidenses así como las consecuencias que esta comporta. Así pues, este proyecto se propone analizar en qué medida el cambio de código, reflejo de la realidad social de las comunidades hispanas estadounidenses, se establece como un punto de enlace entre forma y contenido en *Yo-Yo Boing!* y convierte a esta novela en un instrumento reivindicativo en varios niveles pues la autora escribe en la lengua que quiere, como quiere y sobre lo que quiere.

Como comentábamos, el aspecto reivindicativo de la novela se manifiesta a través del cambio de código tanto en la forma como en el contenido de la misma. Así pues, en primera instancia, analizaremos la forma del texto desde dos perspectivas distintas: la de la lengua y cómo esta se relaciona con el cambio de código y resulta reivindicativa y la del estilo narrativo en referencia al contenido y cómo este se relaciona con el cambio de código y convierte la novela en acción reivindicativa.

El lenguaje de *Yo-yo Boing!*, de Giannina Braschi, destaca por su variabilidad a la hora de utilizar el español o el inglés. A lo largo de la novela se suceden constantemente dos sistemas lingüísticos distintos —el español y el inglés— que en ocasiones se presentan separados en párrafos diferentes, mezclados dentro de un mismo párrafo (cambio de código interoracional)¹ o incluso combinados dentro de una misma frase (cambio de código intraoracional). Como bien comenta Bürki sobre *Yo-yo Boing!*, en el territorio del lenguaje, “[l]o que la distingue de [otras novelas] es, en primer lugar, su mayor grado de verosimilitud. En el plano sintáctico, por ejemplo, las estructuras utilizadas coinciden todas con las recogidas en situaciones reales y recolectadas por distintos lingüistas especialistas en este campo” (88). Así, sin dejar de tratarse de oralidad ficticia, esta se acerca ampliamente a los patrones de habla natural bilingüe.

Así, en la novela hallamos multitud de ejemplos de cambio de código interoracional, como por ejemplo: “Mira lo que decía Alcibíades de Sócrates, borracho, en las tabernas, bebiendo vino. Con los dientes podridos. Mistaken for a beggar. How can a wise man look so base? Las apariencias engañan” (140). Del mismo modo, existen también numerosos ejemplos de cambio de código intraoracional. Muestra de ello son las oraciones “Then out of the blue falls un ladrillo de construcción enfrente mío” (131) o “Scandalizing the neighbors, interrumpiendo su sueño, fastidiando a la gente abajo, tirando keys, tijeras, dishes al suelo” (50).

En el caso la forma, por lo que respecta al lenguaje, puede resultar evidente en qué medida este está relacionado con el cambio lingüístico. El lenguaje de la novela es simplemente un claro reflejo de este fenómeno.

Torres habla de diferentes estrategias de las que se han servido los escritores latinos de Estados Unidos desde la década de los 90 para integrar el español en sus textos (77-78). La académica explica que tradicionalmente se ha favorecido al lector angloparlante monolingüe redactando mayoritariamente en inglés e incluyendo únicamente palabras en español que fueran comprensibles para el lector o añadiendo quizá un glosario al libro. Sin embargo, existen otros autores que han decidido dar prioridad al lector bilingüe incluyendo palabras en español cuyo significado no es evidente para el hablante de inglés o directamente creando textos completamente bilingües. Este último es el caso de la novela que nos ocupa. Según Torres, este bilingüismo en los textos, que complace al lector bilingüe, se manifiesta a través de español no traducido en el texto en el que las palabras en español no se presentan en cursiva ni se etiquetan de extranjeras de ninguna manera (83). Efectivamente, la novela de Giannina Braschi no utiliza la cursiva para marcar códigos distintos. Torres va incluso más allá y califica a esta novela de “bilingüismo radical” por incluir un cambio de código constante (86), por lo que al libro solo puede tener acceso un conjunto de lectores bilingües. Ciertamente, salvo el primer y el último capítulo, considerablemente más breves que el central, que están escritos íntegramente en español, el resto del libro se manifiesta en un bilingüismo completo, natural y normalizado. Con esto este estudio considera que se persigue destruir el orden de lo establecido. A nivel social, este cambio de código produce un cambio en la jerarquía de la sociedad, de manera que ya no es el hablante monolingüe el favorecido y se invierten así las estructuras de poder. Torres explica que no es de extrañar que por ello haya sido publicada por una prensa de carácter universitario y no masiva (86). Indudablemente esto restringe el alcance de la misma y la limita a círculos académicos bilingües, al mismo tiempo que, no obstante, la coloca en una posición de prestigio, lo cual marca el comienzo de un cambio en el orden social.

Así pues, hemos analizado cómo es la forma de *Yo-yo Boing!* por lo que a la lengua se refiere y hemos descrito en qué medida esta refleja el fenómeno del cambio de código que nos ocupa en este estudio. Pasemos pues a analizar cómo la alternancia de códigos en este plano confiere carácter reivindicativo a esta novela.

La inclusión de distintos códigos en el libro de Braschi —español e inglés— es un paso reivindicativo hacia la liberación de la comunidad hispana en Estados Unidos puesto que rechaza los estereotipos ligados con su bilingüismo, creados por una sociedad mayoritariamente monolingüe. Stavans explica que la presuposición común es que el *espanglish* es una jerga bastarda que es parte español y parte inglés, pero que no posee ni seriedad ni una identidad clara y la utilizan millones de personas de origen hispano en los Estados Unidos que no solo carecen de educación, sino también de fluidez tanto en la lengua de Cervantes como en la de Shakespeare (555).

Sin embargo, Stavans no condena únicamente la visión que se tiene desde fuera sobre esta modalidad del habla que aúna elementos del español y del inglés, conocida comúnmente como *espanglish*, sino que critica también la visión que la propia comunidad hispana tiene sobre ella: “Similarly, Spanglish is looked down upon by the Hispanic intelligentsia [. . .]. Spanglish is commonly associated with the illiterate, but a handful of authors are embracing it as their code of honor and as their chosen medium of expression” (557). Como bien explica el académico, a pesar de la opinión mayoritaria, en contra de la cual él se posiciona, no dejan de existir los autores que decidan enorgullecerse de las características particulares de la lengua que hablan en los Estados Unidos. En esta línea, Giannina Braschi decide romper con los estereotipos de incultura asociados al fenómeno del cambio de código y lo transforma en lengua de literatura. King lo explica en los siguientes términos: “[M]ultilingualism does not merely function as a decorative or secondary element, but as a central narrative component, a device for wresting and wielding power and a means of (re)negotiating interpersonal hierarchies” (162). Si bien es cierto que la alternancia de códigos ocurre de manera espontánea en el lenguaje natural de muchos hispanos en Estados Unidos, podría decirse que su uso en *Yo-yo*

Boing! dista de ser casual. King, en relación al lenguaje fílmico francés, aclara que “[n]aturally, a code-switch can be made for a multitude of reasons, and in any number of situations. A code-switch can be perfectly banal, practical or innocent. However, in contemporary films such as *Polisse*, code-switching often constitutes a loaded and strategic act” (164). Esta misma idea es aplicable al caso de Giannina Braschi pues la autora decide no escoger entre un idioma u otro estratégicamente, acto que posee una alta carga ideológica, pues rompe con las convenciones narrativas habituales a las que la autora se opone para reivindicar un uso literario prestigioso del cambio de código.

De esta forma observamos que Braschi se sirve de la alternancia de códigos lingüísticos para dotar a su novela de carácter reivindicativo en un primer aspecto del plano de la forma pues rompe con la tradición monolingüe e incluso con los primeros tímidos intentos de otros autores hispanos de incluir un cierto contenido bilingüe en sus textos. Así, la autora se libera de estas restricciones para escribir en la lengua que ella prefiera en cada momento mostrando además un despliegue de referencias culturales y elementos estilísticos que distan ampliamente de la concepción tradicional sobre los individuos que practican este fenómeno, típicamente asociados con un bajo nivel cultural. Por otro lado, no solo desmonta todos estos estereotipos, sino que además genera un desafío hacia el orden establecido en el que la literatura deja de favorecer al hablante monolingüe dominante para conferir poder a una minoría bilingüe oprimida.

Continuando con el plano de la forma, no obstante, observamos otro elemento que presenta un gran paralelismo con el cambio de código y del cual también se sirve la autora para hacer de su texto un acto reivindicativo. Se trata del estilo narrativo. Pasemos pues a analizar cómo es este estilo narrativo, cómo se relaciona con la alternancia de códigos y en qué medida da cuenta del afán reivindicativo de la novela.

En el plano de la forma, el cambio de código en *Yo-Yo Boing!* no solo subvierte las convenciones lingüísticas a nivel de lengua, sino que, en este mismo plano, el estilo narrativo del texto de Braschi constituye un cambio constante también a nivel temático y de género literario. Loustau habla de este cambio constante como “nomadismo” inspirándose en el concepto de “nomadismo”² de las teorías feministas de Braidotti. Este nomadismo se refleja de forma patente en el lenguaje de la novela, pero como explica Loustau, “[a] nivel formal, la originalidad del texto que presenta Braschi también contribuye al concepto de nomadismo y traslación” (437).

El texto se presenta como un cambio constante tanto de género literario como de temática. En él podemos hallar géneros como poesía, ensayo, prosa, memorias, etc. y un sinnúmero de temas de gran variedad que abarcan desde la simplicidad de un baño de la protagonista con su pareja hasta profundas divagaciones sobre literatura o filosofía entre los personajes. En palabras de Loustau, este salto entre géneros y temas en *Yo-Yo Boing!* “se traduce más en un deseo de no arraigarse a una lengua, a un lugar o a una idea” (442).

La originalidad de este estilo narrativo, no obstante, no reside quizá tanto en el amplio abanico de géneros literarios o temáticas que presenta sino en la transición entre estos. Esta transición se da en muchas ocasiones sin aviso previo, sin ningún tipo de transición. El lector debe inferir estas transiciones en base a la información que recibe del diálogo que conforma la narrativa del capítulo central del texto. Loustau describe este aspecto de la novela afirmando que esta reclama que se analicen los lenguajes y las culturas desde una perspectiva dinámica y se opone a que se eliminen herencias históricas, lingüísticas y culturales además de oponerse a las representaciones monolíticas y estáticas de culturas y lenguas (446).

Ciertamente, el libro se aleja de la homogeneidad de género y tema, así como de las transiciones entre ambos y se eliminan las formas estáticas y tradicionales de representar la realidad narrada. La heterogeneidad de este segundo aspecto de la forma, el estilo narrativo, se presenta en conexión directa con el fenómeno del cambio de código. Al igual que a nivel del

lenguaje, el español y el inglés se presentan en alternancia constante sin previo aviso, la narración salta entre géneros literarios y temas sin un aparente orden lógico.

A fin de ilustrar este fenómeno, basta con observar fragmentos como el siguiente:

—You love me. —Yes, I do. But kill him before he starts barking again at me: Auuuuu! Auuuuu! So much time wasted on your tongue. You think I hear what that mouth is sputtering. Not a voice, not a sound. Static. The lips flapping with spit bubbles popping on the tip of the tongue, repeating—*Pipa, you're doing fine. I'm convinced, this is the road.* King of the road, you say you'll rent a mobile home to cross the desert. Why the hell don't you do it. Leave me alone. Your tongue's vibration in your mouth, in my ears. A month goes by. A lot of kikirikis, muñequitos. *Don't worry—you say, the time will come. You're too excited, too impatient.* You talk so much. You talk so, so much: —*Did you read about Pee Wee herman in The Post? Arrested during a porn flick with his pants down.* (49)

En este pasaje se observa cómo los protagonistas conversan sobre un perro, seguidamente sobre cruzar el desierto, a continuación sobre el paso del tiempo y finalmente sobre un hecho que ha aparecido en los periódicos y todo ello sin transición aparente. Así la alternancia de códigos a nivel de lenguaje queda copiada a nivel de estilo narrativo como alternancia temática. Del mismo modo se puede observar una alternancia de géneros literarios en multitud de ocasiones, como en el siguiente ejemplo en el que se pasa del diálogo en prosa a la poesía:

—Y después yo me senté bien en el centro de mi cabeza, bien por dentro, en la misma profundidad en que estoy metida desde que contigo que encuentro tan fría y caliente, tan extraña en mis entrañas, con el culo desnudo sobre la madera de la silla, y los pezones rozando los bordes del escritorio, y distraída, sacándome una cascarita vacía y blanca y amasándola con mis dedos:
pienso / uno / escribo / dos / este fragmento / tres / Uno / dos / y tres. (106-107).

A estos dos géneros, como comentábamos, se les suman a lo largo de la novela elementos de otros tantos géneros como lo son el ensayo, la canción, el manifiesto o las memorias. Es en esta alternancia aparentemente descontrolada de temas y elementos de género literario en la que observamos el segundo aspecto reivindicativo de la novela. *Yo-Yo Boing!* se distancia de la norma tradicional en su estilo narrativo. Callahan determina en qué géneros literarios resulta más habitual hallar cambio de código: “When reference to written code-switching is made, however, only specific genres are mentioned: novels, poetry, and song lyrics. That is, its use in writing is still confined to specialized formats” (20). Giannina Braschi demuestra que el cambio de código puede estar presente en multitud de géneros y que estos, además, al igual que los temas de un texto literario, pueden ser alternados de igual forma que se alterna el lenguaje en ella. *Yo-Yo Boing!* se convierte así en un acto de rebeldía a nivel formal tanto en el plano del lenguaje como en el del estilo narrativo.

De esta manera, consideramos que la autora de la novela de nuevo desafía el orden de lo establecido esta vez derribando muros estilísticos, lo cual podemos deducir que se trata de una proyección de su voluntad de romper barreras entre seres humanos. Esta voluntad, que también se manifiesta a través del contenido de su novela como veremos a continuación, es una constante en el libro como venimos viendo. Es, por lo tanto, permisible asumir que la autora se sirve de la literatura y, en este caso, de la temática y el género literario no solo para generar una crítica social pasiva a través de la misma, sino como instrumento de

desestructuración de las convenciones sociales a través de la metáfora formal de la destrucción de barreras de tema y de género en la novela.

Así, por último, es importante remarcar que el texto no se limita a ser transgresor a nivel de forma, sino que lo es también a nivel de contenido. A lo largo del libro hallamos constantes alusiones a la temática del bilingüismo, la cual constituye uno de los pilares fundamentales de la novela.

La autora pone en boca de su protagonista, que también es poeta, reflexiones sobre la lengua, de las cuales, posiblemente una de las más relevantes sea la siguiente:

If I respected languages like you do, I wouldn't write at all. El muro de Berlín fue derribado. Why can't I do the same? Desde la torre de Babel, las lenguas han sido siempre una forma de divorciarnos del resto de la humanidad. Poetry must find ways of breaking distance. I'm not reducing my audience. On the contrary, I'm going to have a bigger audience with the common markets [...] I feel like Dante, Petrarca and Boccaccio, and I even feel like Garcilaso forging a new language. Saludo al nuevo siglo, el siglo del nuevo lenguaje de América, y le digo adiós a la retórica separatista y a los atavismos. (Braschi 142)

La voz de la protagonista es firme a este respecto. Ella no se limita a utilizar una sola lengua sino que defiende el derecho a no decidir, a crear una nueva lengua junto con el nuevo siglo. Esta idea concuerda con la visión de otros escritores como Jorge Volpi, el cual, habla de la literatura como instrumento para derrumbar las barreras que nos separan, ya que todos somos iguales. El autor comenta que para lograr esto, es necesario reducir las desigualdades, dejar de ver los nacionalismos y regionalismos como barreras, sino como motivos de orgullo, y profundizar en las coincidencias que nos llevan hacia la idea de una humanidad como conjunto. En esta tarea, es fundamental el papel que desempeña la literatura verdadera, es decir, aquella que busca franquear las fronteras y apostar por la igualdad de todos los seres humanos (262).

Otro ejemplo que sirve para contrastar la presencia de esta temática, de nuevo desde la perspectiva de la protagonista, es cuando discute con su compañero de la siguiente manera: “Tú discutes en inglés la parte filosófica, y le dejas al español la expresión de tus sentimientos. Van a asociarlo con el estereotipo que tienen del hispano—todo sexo como Almodóvar, todo tango—y las especulaciones cerebrales e intelectuales las llevas a cabo en la lengua anglosajona. ¡Qué insulto para la hispanidad!” (161). Por otro lado, para reflejar el punto de vista opuesto y compartido por un gran sector de la sociedad, encontramos también la opinión de la pareja de la protagonista, el cual afirma: “Tú serás bilingüe. Yo no traiciono a Neruda ni a Vallejo” (167). De esta forma queda constancia de la opinión de aquellos que creen que mezclar ambos idiomas es traicionarlos.

Así, el cambio de código no solo está presente en la forma de novela a través del lenguaje que lo refleja y del estilo narrativo que lo copia, sino que también está presente en el contenido, que lo comenta. Waldron puntualiza que “Braschi's entire opus [...] is more concerned with personal identity and the interrelations of subject and other” (9). Efectivamente, en el caso de *Yo-Yo Boing!*, la autora se centra en la construcción de un individuo de identidad bicultural y la relación entre este y la sociedad en la que vive. Waldron desarrolla que “[t]he struggle between personal identity and writing is one that underlies the entire novel. In some ways, then, it is an autobiography [...]. But if it is a portrait of the artist, the novel also shows how subjectivity and identity are elusive since they are barred by language” (11). Es de este enfoque sobre la construcción de una identidad definida por la lengua de lo que se deriva que la temática esté intrínsecamente relacionada con ello y se trate directamente la cuestión del bilingüismo y el cambio de código en la novela.

En este tercer aspecto, en el que de nuevo se ve involucrada la alternancia de códigos, es en el que se refleja una tercera vertiente de la voluntad reivindicativa del libro. Este desafía la norma a través del lenguaje, del estilo narrativo y también explícitamente a través del contenido utilizando la voz de la protagonista para expresar una opinión, que bien puede ser la de la propia autora si nos atenemos a la sugerencia de Waldron sobre el carácter autobiográfico de la novela, y utilizando también la voz de otros personajes para reflejar las opiniones a las que la protagonista y, por consiguiente, la autora, así como un gran sector de la comunidad bilingüe hispana en Estados Unidos han de hacer frente. Montes-Alcalá lo explica en los siguientes términos: “The use of CS [code-switching] in literature [...] gives voice to those who have been silenced historically. It asserts bilingualism as a viable and valid mode of communication and of creativity, both oral and written. It constitutes an act of cultural differentiation and bicultural reaffirmation” (276).

Jonsson habla de un caso similar en obras teatrales chicanas, pero su reflexión puede aplicarse también al caso de Braschi. Jonsson explica que la alternancia de códigos es un acto de resistencia ante las relaciones de poder y la dominación, lo cual se lleva a cabo subvirtiendo el status quo a través de la creación de un mercado literario alternativo que les permite a los que lo consumen romper el silencio, la represión y la exclusión a los que se les ha sometido y, además de concienciar sobre estos problemas, las estrategias lingüísticas como el cambio de código legitiman al mismo tiempo estos fenómenos lingüísticos a través de su uso (130).

De la misma forma que sucede con la creación de un teatro que utilice y legitime las lenguas de los chicanos y que conciencie de la problemática que gira en torno a esta comunidad, el libro de Braschi legitima la forma de hablar de la comunidad hispana en Estados Unidos en general a través del lenguaje narrativo, pero también conciencia directamente sobre los problemas relacionados con esta a través del contenido de la novela en forma de diálogos entre los personajes. Así, esta novela adquiere una tercera vertiente reivindicativa a través del contenido pues reflexiona sobre las relaciones de opresión para los hispanos por lo que respecta a su forma de hablar. Además, a través de este último análisis del contenido podemos observar como realmente este carácter reivindicativo del libro resulta de no solo de la reflexión y concienciación pasiva sobre la opresión hacia los hispanos en Estados Unidos, sino de la voluntad de la autora de conferir poder al hispano bilingüe, legitimar sus prácticas y alterar activamente el papel de estos en la jerarquía social derribando los muros que existen entre ellos y la clase monolingüe dominante a través de la literatura.

En conclusión, queríamos analizar tres aspectos de la novela *Yo-Yo Boing!* de Giannina Braschi que hacen de esta una novela reivindicativa. Los tres aspectos están estrechamente relacionados con el cambio de código. Así, hemos examinado cómo, por lo que respecta al aspecto formal del lenguaje, el libro está redactado en alternancia de código, lo cual es *per se* un reflejo directo de este fenómeno y confiere a la novela un carácter reivindicativo, pues legitima el uso de esta forma de hablar en la literatura. Del mismo modo, hemos investigado de qué manera, en lo que se refiere al aspecto formal del estilo narrativo, el libro alterna temas y géneros literarios sin aparentes transiciones entre ellos, lo cual reproduce el cambio de código lingüístico en el plano estilístico y dota a la novela de una naturaleza reivindicativa, ya que contribuye a la ruptura con las formas tradicionales. Asimismo, hemos analizado en qué medida el contenido del libro incluye alusiones directas a la problemática relacionada con la forma de hablar de muchos hispanos en Estados Unidos y ofrece posibles soluciones a la misma a través de los personajes, de forma que el libro adquiera una tercera vertiente reivindicativa pues manifiesta la opinión liberalizadora de la autora al respecto. En definitiva, Giannina Braschi se sirve de estas tres estrategias de forma y contenido para, a través del concepto de cambio de código, componer una novela triplemente revolucionaria pues rompe con el lenguaje, estilo y contenido arraigados para legitimar la forma de hablar de los hispanos en Estados Unidos y su uso para cualquier tipo de género y temática, al tiempo que conciencia a sus lectores sobre este

problema. Consideramos, además, que esta ruptura formal no es únicamente una herramienta de concienciación o protesta pasiva, sino que constituye una metáfora de la lucha que la autora inicia por el derribo de barreras que separan a los monolingües y a los bilingües en Estados Unidos con el objetivo de romper con las relaciones de poder desiguales establecidas en el orden social. Esta metáfora se materializa en el contenido de la novela, donde vemos que esta voluntad de lucha por la igualdad se manifiesta directamente en las palabras de los personajes que inician este desafío hacia las prácticas opresoras y dominantes. Así, esta novela y la literatura se convierten en una herramienta, de desafío triple, en la lucha de la autora y de aquellos que persiguen el mismo objetivo por la igualdad social.

Notas

1. “Interoracional” hace referencia al cambio de código cuando se manifiesta en oraciones distintas. “Intraoracional” hace referencia al mismo fenómeno cuando ocurre dentro de una misma oración. Ver Dabène y Moore (62).
2. Para Braidotti, lo que define el estado “nomádico” es la subversión de las convenciones establecidas (5) y este expresa un deseo de transiciones, sucesivos alternancias y cambios coordinados sin y en contra de una unidad esencial (22).

Obras citadas

- Braidotti, Rosi. *Nomadic Subjects. Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York: Columbia University Press, 1994.
- Braschi, Giannina. *Yo-Yo Boing!*. Pittsburg: Latin American Literary Review Press, 1998.
- Bürki, Yvette. "La alternancia de códigos en la literatura neorriqueña". *Revista internacional de lingüística iberoamericana* 1.2 (2003): 79-96.
- Callahan, Laura. "The Role of Register in Spanish-English Codeswitching in Prose". *Bilingual Review / La revista bilingüe* 27.1 (2003): 12-25.
- Dabène, Louise, and Danièle Moore. "Bilingual speech of migrant people". *One speaker, two languages*. Ed. Lesley Milroy, and Pieter Muysken. Cambridge: Cambridge University Press, 1995. 17-44.
- Jonsson, Carla. "Power and Resistance: Language Mixing in three Chicano Plays". *International Journal of Bilingualism* 18.2: (2014): 118-133.
- King, Gemma. "Code-switching as Power Strategy: Multilingualism and the Role of Arabic in Maiwen's *Polisse* (2011)". *Australian Journal of French Studies* 52.2: (2015): 162-173.
- Loustau, Laura. "Nomadismos lingüísticos y culturales en *Yo-Yo Boing* de Giannina Braschi". *Revista iberoamericana* 71.211: (2005): 437-448.
- Montes-Alcalá, Cecilia. "Code-switching in US Latino Literature: The role of biculturalism". *Language and literatura* 24.3: (2015): 264-281.
- Stavans, Ilán. "Spanglish: Tickling the Tongue". *World Literature Today* 74.3: (2000): 555-558.
- Torres, Lourdes. "In the Contact Zone: Code-switching Strategies by Latino/a Writers". *MELUS Multi-Ethnic Literature of the United States* 32.1: (2007): 75-96.
- Volpi, Jorge. "Los crímenes de Santa Teresa y las trompetas de Jericó". *Sam no es mi tío: Veinticuatro crónicas migrantes y un sueño americano*. Eds. Diego Fonseca y Aileen El-Kadi. Miami: Alfaguara, 2012. 247-262.
- Waldron, John V. "Killing Colonialism's Ghosts in *McOndo*: Mayra Santos Febres and Giannina Braschi". *Cuaderno internacional de estudios humanísticos y literatura* (2011).